

El Infierno Oculto (I)

Autor: May Assur

Categoría: Intriga / suspense

Publicado el: 02/05/2014

Dicen que existe una línea muy fina que separa lo que está mal y lo que es correcto; quizás, solo quizás, debió esperar algo más de tiempo. Aunque el tiempo no sea más que una quimera abstracta que nos engaña, haciéndonos pensar que con su paso los problemas quedarán olvidados, algo así como una señal de tráfico al pasar a su lado en coche. Por desgracia, aquel malnacido no era ninguna señal y Santi no tenía la más mínima intención de esperar que todo se desvaneciera, como si los tres años anteriores no hubieran existido.

Todavía con el cuchillo clavado en el cuello de aquel hijo de puta, Santi supo que había hecho lo correcto, la última puñalada no fue muy diferente a la primera, ni siquiera se percató de la sangre que le brotaba por su pómulo derecho, aquel sin vergüenza se había defendido bien, seguro que le había golpeado tan fuerte como a... y en ese instante se sintió reconfortado, sería necio e hipócrita decir que estaba contento, pero sí reconfortado.

Santi no era un asesino, nunca lo fue, tampoco después de atravesar el cuerpo de Bruno con quince cuchilladas se sintió un asesino. Volvería a hacerlo una y mil veces. Volvería a cruzar la línea entre lo que está mal y lo correcto tantas veces como fuera necesario.

Estaba a punto de extraer el cuchillo del cuello de Bruno cuando, al mirar hacia su derecha, vio la foto. Un fondo verde de montañas, con el sol ocultándose tras una de ellas, mientras que la pareja sonríe a la cámara, él con el brazo sobre el hombro de ella, ella rodeando su cintura con los brazos y en los ojos de ambos una sinceridad que Santi no entiende, no comprende como pudo romperse en tan poco tiempo. Se queda absorto mirando aquella imagen, ha pasado los últimos minutos así y al volver a mirar a la chica de la foto, sonríe, piensa en ella, piensa como supo que era lo más importante que había en su vida, desde el primer momento que la vio, recordó sus primeros abrazos, su primera sonrisa, sus primeras palabras y la primera vez que le dijo "papa". Y a la vez que, ahora sí, sacaba el cuchillo del cuello de Bruno, recordó la mirada de Sara cuando mentía sobre ese extraño moratón en el brazo o el motivo por el cual hacía más de un mes que no iba a casa de sus padres. Recordó el silencio de su amiga Rocio, aquella tarde de marzo, cuando sin palabras, pero con una mirada que significaba un mundo, él le preguntó porque Sara no estaba en aquella cafetería, con el resto de amigas de la infancia.

Al sentarse en el sofá, volvió a sentir la sangre, ahora bajando por su mano, luego llegando a su muñeca, recorriendo todo el brazo y goteando suavemente desde su codo hasta tocar el suelo.

De las reacciones que alguien puede tener, después de matar a otro ser humano, empezar a reír no era una de las que Santi esperaba; pero al recordar a Jaime no pudo evitarlo. El bueno de Jaime, siempre tan serio, pulcro y arrogante; él, que siempre tenía la palabra exacta para describir cualquier situación, a ver como describía aquello. Jaime era su abogado y no tenía la más mínima intención de mentirle, iba a apoyar la mano en su hombro, mirarle a los ojos y con la templanza y aplomo que caracterizaban a Santi, a sus cincuenta y dos años, y saber que había hecho lo correcto, decirle: - Tuve que hacerlo, la vida de mi hija vale tantos años como el juez quiera imponerme -

Así estuvo largo rato, sentado en aquel sofá color verde; sonriendo a ratos, pensativo en otros, es posible que estuviera en ese estado de abstracción más de una hora cuando decidió que debía irse, llegar a casa un jueves a las nueve de la noche no era algo habitual, su esposa Marta no soportaba que le hicieran esperar para cenar, además era jueves, según la costumbre ese día tocaba cena italiana, volvió a sonreír, hasta que se dio cuenta que, posiblemente, esa sería la última cena de jueves en mucho tiempo junto a Marta.

Se levantó, sin perder tiempo en volver a mirar el cuerpo inerte que yacía a sus pies. Posó sobre el sofá el cuchillo ensangrentado y camino hacia la cocina para lavarse las manos. En ese momento se escuchó el sonido de unas llaves al introducirse en la cerradura, Santi se giró hacia la puerta de la entrada, no tenía miedo, pero sí una gran curiosidad; entonces la puerta que daba al exterior se abrió...

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [May Assur](#)

Más relatos de la categoría: [Intriga / suspense](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)